

teno ó otra cosa de menos quilates y virtud; ésto dice Alberto Magno en el libro *De Natura locorum*, cap. 8.º Mucho mas favorece que lo dicho, Pedro de Aliaco, aquellas extremas polares partes, alegando á Plinio y á Marciano, el cual, en el libro *De imagine Mundi*, cap. 11, dice que aquellas partes extremas del mundo donde hay seis meses de día y otros tantos de noche es habitable, lo cual dice que prueba Plinio por experiencia y por autores en el libro IV, y que Marciano afirma, concordando con Plinio, que debajo de los polos vivió gente beatísima ó bienaventurada que no muere sino harta de vivir, y cuando de vivir están hartos, se suben en una peña alta y de allí se arrojan en la mar y llámense *yperborei* en Europa y *Arumperi* en Asia. *Quantum vero habitetur versus aquilonem Plinius ostendit*, lib. IV, *per experientiam et auctores varios, nam usque ad illum locum habitatur ubi extremi cardines mundi sunt, et ubi est dies per sex menses et nox per tantum. Et Marcianus in hoc concordat, unde voluit quid ibi sit gens beatissima que non moritur nisi sacietate vita, ad quam cum venerit, precipitat se alto saxo in mare, et vocantur yperborei, etc.* Lo mismo dice Aliaco en otro tratado *De Mapa Mundi*, cap. *De figura terre*, etc.

La segunda causa ó razón natural por la cual se pudo estimar que había tierra habitable y poblada hacia el Poniente, acostándose á la parte austral, es, porque regla es general y natural que como la vida de los hombres y su sanidad consista en húmido y cálido templado igualmente, segun los médicos, y finalmente en igualdad, cuanto el lugar ó parte del mundo fuere mas templada y cuanto á la templanza más los lugares se allegaren ó se desviaren, tanto mejor y mas favorable ó menos buena será la habitacion, y por consiguiente podrá se creer aquellas tales partes ó regiones ser habitables y estar más ó menos pobladas, porque segun Aristóteles, en el libro *De causis proprietatum elementorum*, *Radia habitacionis est equalitas et temperamentum*; Pues como el mar Oceano, hacia el Poniente, á la parte del Mediodía, no estuviese descubierto, y por razón infalible natural se conociere que cuanto más se allegase á la línea equinoccial tanto mayor templanza é igualdad se había de hallar, pues siendo iguales los dias con las noches, lo que calienta el calor del sol del día templado y refresca la humedad y frescura de la noche, y así respectivamente las regiones

que comunican algo de las cualidades de las que están debajo de la línea equinoccial, como son las del primer clima todo, hasta su fin, que se extiende más de 115 leguas, viniendo del polo austral hacia el Setentrion ó Norte, con parte del clima segundo, síguese que pudo muy bien Cristóbal Colon persuadirse haber tierras y poblaciones de gentes en el mar Oceano, hacia el Poniente, acostándose á la parte del Mediodía.

Esta segunda razón, que es bien razonable y natural, pone Avicena, lib. I, sent. 1.ª *De complexionibus*, cap. 1.ª, y así añadiremos lo que Aristóteles dice en el libro *De mundo*, hablando del mar Oceano, ser cosa verisímil y credera en el haber muchas islas grandes y chicas, y algunas mayores que la misma que llamamos tierra firme, en que allá comunmente se vive: *Verisímile quoque est multas quoque alias sedere insulas que longe contrarius observat fretis sita sunt. Alia quidem illa ipsa scilicet Continente majores, sed alia minores, que certe omnes carina excepta nobis minime visce sunt, quod nam nostri maris insulis, si cum eis maribus amperetur, evenit; idem quoque orbi terre quem colimus si ad mare Atlanticum respiciamus evenire affirmamus. Multa nam alie pre universo mari enumerantur insulae quodam nam magnae sunt, que vastis circumfundantur maribus, etc.* Item, si añadiremos también lo que San Anselmo trae en el lib. I, cap. 20 *De imagine mundi*, que en el mar Oceano había una isla de frescura, fertilidad y suavidad, mucho más que otras excelentísima, que se llamaba la *Perdida*, que algunas veces acaso la hallaron y hallaban, y otras, cuando de propósito la iban á buscar y á escudriñar no la veían: *Est, inquit, et quaedam Oceani insula dicta Perdita, amicitate omnium rerum pre ceteris longe praestantissima, hominibus incognita, que aliquando casu inventa, quaesita postea non est reperta et ideo dicitur Perdita.* Así que añadidas estas autoridades á las razones arriba dichas, bien claro parecerá que un hombre tan leido y prudente y mucho experimentado en las cosas de la mar, y escogido por Dios para efectuar hazafia tan egregia, como Cristóbal Colon, pudo razonable y discretamente moverse y persuadirse á procurar favor y ayuda, afirmando la certidumbre de su descubrimiento; lo cual, aún más evidente por lo que más trajéremos abajo, parecerá

CAPITULO VIII.

En el cual se hace mencion de una isla grandísima, que pone Platon, mayor que Asia y Europa, riquísima y felicísima, y de cuya prosperidad y felicidad dice Platon cosas increíbles pero verdaderas, y apruébanlo otros autores y San Anselmo entre ellos; la cual está cerca de la boca del estrecho de Gibraltar, y de un terremoto de una noche y un día fué toda hundida.—De cómo muchas tierras se han perdido, y hecho islas de tierra firme, y otras haber parecido que antes no eran, y de cómo muchos Reyes los tiempos antiguos enviaron flotas á descubrir, etc.

Para corroboracion de lo susodicho, y aun de lo que para este propósito está por decir, para mostrar que los antiguos tuvieron sospecha y probabilidad de haber tierras habitables y habitadas en el mar Oceano, ó á la parte de Oriente ó del Occidente y Austral, quiero aquí traer una cosa dignísima de admiracion y nunca otra tal oida, que cuenta Platon de una isla que estaba cerca de la boca del estrecho de Gibraltar, la cual llama *Isla del Atlántico*, que fué el primero Rey della y de quien todo ó quasi todo el mar Oceano se nombró Atlántico; y dice que era mayor que Asia y Africa, el sitio de la cual se extendía la vía del Austro. En esta isla eran muchos Reyes y Príncipes, y por ella diz que se podía ir y navegar para otras islas comarcanas, y de aquellas para la tierra firme que de la otra parte estar se creía. Refiere Platon de la fertilidad, felicidad, abundancia desta isla, de los rios, de las fuentes, de la llaneza, campiñas, montes, sierras, florestas, vergeles, frutas, ciudades, edificios, fortalezas, templos, casas reales, política, órden y gobernacion, ganados, caballos, elefantes, metales riquísimos, excepto oro, del poder y fuerzas y facultad potentísima por mar y por tierra, victorias y dilatacion de su imperio sobre otras muchas diversas naciones, cosas extrañísimas y en gran manera admirables y á muchos no creibles. En el cual estado prosperísimo y felicísimo creció y permaneció por muchos siglos, en tanto que al culto divino y á la guarda de las justas leyes y al ejercicio de la virtud las gentes della se dieron, pero despues que aquellos ejercicios y solicitud virtuosa, con sus corruptas afecciones y costumbres culpables, dejaron y olvidaron, con un diluvio y terrible terremoto de un día y una noche, la isla tan próspera y felice y de tan inmensa

grandeza, con todos sus reinos, ciudades y gentes, sin quedar rastro de todos ellos ni vestigio, sino todo el mar ciego y atollado, que no se pudo por muchos tiempos navegar, se hundieron.

No osara referir por historia sino por fábula las maravillas que Platon de aquella isla dice, si no hallara confirmarlo Marsilio Ficino en su compendio sobre el *Timeo* de Platon, cap. 6.º, y en el argumento que hace sobre otro siguiente diálogo al *Timeo* que Platon hizo, á quien puso nombre Critia ó Atlántica, donde trata de la antigüedad del mundo; el cual, conviene á saber Marsilio, afirma no ser fábula sino historia verdadera, y pruébalo por sentencia de muchos estudiosos de las obras de Platon, y todos ellos fundándose en palabras platonícas, que antes que á hablar de la dicha isla comenzase, dijo: *Sermo futurus valde mirabilis, sed omnino verus*; la cual historia dice Platon haberla recibido de sus mayores, y Critia de su abuelo Critia, y aquel de Solon, su tio, y Solon de los sacerdotes de Egipto, á quien, como digimos en el prólogo desta historia, en las corónicas se les daba todo crédito. También hallo á Plinio haber hecho mencion desta isla hundida, puesto que brevísimamente, lib. II, capítulo 92, donde dice: *In totum abstulit terras primum omnium ubi Atlanticum mare est, si Platoni credimus, in medio spatio, etc.* Della también se acordó Séneca en el lib. VI de sus *Morales*, diciendo que Tucídides dijo: que en los tiempos de la guerra peloponesiaca que fué (1), se hundió aquella isla que se llamaba Atlántica. Della eso mismo hizo mencion Philon, judío doctísimo (y también San Jerónimo y San Augustin y otros doctores críticos por su doctrina laudatísima), en el fin del libro que hizo, que el mundo es incorruptible, donde cuenta por historia della, diciendo: *Iam vero Atlantis insula major quam Asia simul et Africa (ut Plato in Timeo prodit) intra unius diei noctisque spatium ingenti terra motu inundationeque mersa, in mare mutata fuit, non quidem navigabile sed canosum voraginosumque.* Con todas las dichas pruebas no del todo quedadas satisfecho para osar escribir aquí cosa tan admirable, si leyendo entre otros opúsculos de San Anselmo, no viera en el lib. I. *De imagine mundi*, capítulo 20, á el mismo Santo decir así: *Ultra has, scilicet, Gorgones insulas fuit illa magna insula que,* Hay un claro en el original.

Platone scribente, cum populo est submersa, quae Africam et Europam sua magnitudine vicit, ubi nunc est concretum mare.

Lo que Platon comienza en el *Timeo* á las cuatro planas á decir della, loando á los atenienses que con ella tuvieron guerras, es lo siguiente: *Multa quidem et mirabilia vestrae civitatis opera in monumentis nostris leguntur; sed unum magnitudine et virtute praecipuum facinus. Traditur nam vestra civitas resistisse olim innumeris hostium copiis, quae ex Atlantico mare profecta prope jam cunctam Europam Asiamque obsederant. Tunc non erat fretum illud navigabile, habens in ore et quasi vestibulo ejus insulam, quam Herculis columnas cognominatis; ferturque insula illa Libia simul et Asia major fuisse, per quam ad alias proximas insulas patebat aditus, atque ex insulis ad omnem continentem, et conspectu jacentem vero mari vicinam. Sed intra hos ipsum portus angusto sinu fuisse traditur. Pelagus illud verum mare, terra quoque illa vere erat continens. In hac Atlantide insula maxima et admirabilis potentia excitit regum, qui toti insulae illi multique aliis et maxime terrae continentis parti, praeterea et his quae penes nos sunt, dominabantur. Horum vis omnis una collecta nostram, o Solo, vestramque regionem et quod intra columnas Herculis continebatur invasit. Tunc vestrae civitatis virtus in omnes gentes enituit. Et parum infra: Post haec ingenti terrae motu jugique diei unius et noctis illuvione factum est ut terra dehiscens vestros illos omnes bellicosos homines obsorberet, et Atlantis insula sub vasto gurgite mergeretur. Quam ob causam innavigabile pelagus illud propter absor (sic) insulae limum relictum fuit, etc.* No lo vuelvo esto en romance porque ya está dicho cuasi todo en sustancia. En el diálogo siguiente, que llamó *Cricias* ó *Atlántico*, pone muy copiosamente la grandeza de las riquezas, poder y felicidad desta isla, que nunca en el universo jamás se hallaron ni escribieron, ni parece que se pudieron pensar.

De lo dicho se ve claro que en tiempo de Platon, que fué cuatrocientos veintitres años ántes del advenimiento de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, y así ha pocos menos de dos mil años, como parece por el dicho Marsilio en el principio de las obras de Platon, el mar Océano, desde el estrecho de Gibraltar, ó cuasi á la boca del

de donde comenzaba la dicha isla, no se podia navegar por estar todo anegado; de la manera que agora hallamos algunas islas ó tierras anegadas en estas Indias, que están á las primeras tierras que topamos viniendo acá, y se llaman las *Anegadas*, por las cuales aquél compás no se puede navegar, y ha acaecido perderse allí navíos. Y si la dicha isla era mayor que Asia y Africa, bien podrian ser las dichas Anegadas parte della, pues no están sino cuasi (1) leguas. No contradice á este estar las Canarias, que llamaban los antiguos *Fortunadas*, en el camino, porque podria tambien haber sido que las islas de Canaria fuesen parte de la tierra de la misma isla Atlántica, y áun de allí les hubiese venido el nombre de *Fortunadas*, por la felicidad de la tierra; ó que despues de aquella hundida hubiesen erándose ó nacido, como en muchas regiones del mundo muchas islas y ciudades y parte de tierra firme se hayan hundido, y otras en parte anegado y en parte quedado, y en otras lo que era tierra ser agora mar, y en otras lo que era mar es agora tierra, y así donde no las habia hacerse y aparecer, ó súbito ó poco á poco, por diuturnidad de tiempo, algunas islas. Destas mudanzas que ha habido en la mar y en la tierra trata bien Plinio en el lib. II de su *Natural historia* por muchos capítulos, desde el cap. 87 hasta el 97; y así se hizo isla Sicilia, que era tierra firme junta con Italia, y la isla de Chipre, que era toda una con la tierra de Siria, y la isla de Eubea, que agora se llama Negroponte, se cortó de la provincia de Boecia, y otras que allí pone Plinio en el capítulo 90 y lib. IV, cap. 12. En nuestra España hubo tambien lo mismo, que ciertas islas cerca de Cádiz, que se llamaban las islas *Ophrodisias*, donde habia ciudades populosas y grandes edificios, segun cuentan nuestras historias, y Plinio, lib. IV, cap. 32, habla dellas, y de una dice que tenia 200,000 pasos, que son más de 50 leguas de luengo, y 12 ó 15 leguas de ancho, hoy no hay ya memoria dellas.

Pero lo que más admirable cosa es, que segun dice Pedro de Aliaco, en el tratado *De Mapa mundi*, ser opinion antigua que España y Africa por la parte de Mauritania, ó por allí cerca, era todo tierra y se contaba hasta allí España, por manera que no habia estrecho de Gibraltar que llamamos, y que el mar Océano comió por debajo de la tierra, y así se juntó con el mar

¹ Está en claro en el original.

Mediterráneo; y desta manera tenemos sospecha que la isla de Cuba se apartó desta Española, cuya punta que se llama cabo de San Nicolás está frontero, leste gieste, de la punta de Maici de la isla de Cuba, y en medio dellas están 18 leguas de mar; lo mismo se presume del postrero cabo y occidental de Cuba, que se llama de San Anton, y del cabo de Coroche de la tierra de Yucatan, como abajo se tocará. Haberse hecho tambien de mar ó de agua tierra, quiero decir, quedar en seco lo que era todo agua, cuéntalo Plinio en el cap. 87 del lib. II y los siguientes. Allí toca que la mayor parte de Egipto era agua, y otros dicen que despues del Diluvio fué agua todo, porque es una hoya más baja que ninguna de las tierras vecinas (desto hace mencion Sebastian Mustero en el lib. VI de su *Cosmografía*); y Guadalquivir, que hacia dos brazos, perdió el uno, que iba á salir cerca del Puerto de Santa María ó hácia la villa de Rota, y así quedó aquella isla que hacia el rio toda junta con la tierra firme. Ser la dicha isla Atlántica mayor que Asia y Africa, parece no ser cosa difícil de creer, por lo que dice Aristóteles en el tratado *De mundo* que escribió á Alexandre, cap. 1º, donde dice que la frecuente plática de los hombres es haber muchas islas mayores que la tierra firme en que moramos: *Frequens tamen, inquit, hominum sermo est, multas insulas, esse majores continente in quo habitamus.* Deste frecuente hablar y opinion de todos debian de moverse algunos Principes ó Reyes en los siglos pasados á enviar naos y gentes á descubrir á diversas partes, mayormente al Océano.

Necos, Rey de Egipto, envió ciertos marineros de Fenicia, region de Asia, en navíos para que penetrasen al mar Océano, los cuales, salidos por el mar Bermejo, que por otro nombre llamaban Pérsico, otros lo llaman Arábico, otros Eritreo [por una isla que tiene donde está el sepulcro del Rey Eritreo], fueron hácia el Austro y Mediodia, y acostados á la Etiopía saltaron en tierra y sembraron trigo, y despues de cogido tornaron á navegar hasta las columnas de Hércules ó estrecho de Gibraltar, y de aquel camino descubrieron á Africa, la que nunca hasta entónces de las gentes orientales habia sido conocida; los cuales tardaron tres años en aquella navegacion hasta que tornaron á Egipto. Lo mismo hicieron los Cartaginenses, mandando Xerges, Rey dellos, que fuese á descubrir uno que se llamaba Sathaspes; así tambien lo hizo

el Rey Darío, deseoso de saber dónde salia el rio Indo á la mar y qué tierras y gentes habia en Asia y en la India, en el cual viaje gastaron treinta meses; todo esto cuenta Herodoto en su lib. IV. Refiere tambien Solino en su *Polistor*, cap. 56, que Alexandre Magno envió un Capitan que se llamó Onesicritus con una flota para descubrir la isla de la Taprobana, adonde navegando perdieron el norte y nunca vieron las Cabrillas, por manera que muchos de aquellos tiempos, sospecha tenian que hubiese tierras y poblaciones de hombres en el mar Océano, ó á la parte del Oriente, ó del Occidente ó Austral; y la misma razon que se creyese no solo Asia y Africa y Europa ántes que Africa fuese sabida, pero tambien otras muchas tierras y naciones el Océano, en su capacidad y grande amplitud, contuviese. Tornando al propósito cómo el Cristóbal Colon pudiese haber leído por el Platon que de la dicha isla Atlántica parecia puerta y camino para otras islas comarcanas y para la tierra firme, y que desde el mar Bermejo ó Pérsico hubiesen salido navíos á descubrir hácia el Occidente, y los Cartaginenses por estotra parte pasado el estrecho, y el Rey Darío hácia el Oriente y la India, y todos hubiesen hallado el Océano desembarazado y navegable y no hallasen fin á la tierra, razonablemente pudo Cristóbal Colon creer y esperar que aunque aquella grande isla fuese perdida y hundida, quedarian otras, ó al ménos la tierra firme, y que buscando las podria hallar.

CAPITULO IX.

En el cual se ponen algunas auctoridades de Platon y de Strabo y de Plinio y de Solino, y señaladamente de Aristóteles; que refiere haber los Cartaginenses descubierto cierta tierra, que no parece poder ser otra sino parte de la tierra firme que hoy tenemos hácia el cabo de San Agustín, y de otros navíos de Cádiz que hallaron las hierbas que en la mar cuando vinimos á estas Indias hallamos.

Puesto habemos en los capítulos precedentes muchas razones naturales y otras que parecen á algunos hacer evidencia de que se podia tener por cierto que en el mar Océano, al Poniente y Mediodia, debia de haber tierras habitables, y de hecho estarian pobladas, y que por consiguiente Cristóbal Colon, habiéndolas oído ó leído, ó

que él como era sabio entre sí las imaginaba, confería y disputaba, pudo con razón á este descubrimiento moverse; agora en los siguientes será bien traer para corroboración de lo arriba concluido, algunas y muchas de doctísimos é irrefragables varones, auctoridades y testimonios; y la primera sea de Ptolomeo, el cual en el primer libro, cap. 5.º, de su *Geographia*, expresamente dice, que por la inmensa grandeza de nuestra tierra firme muchas partes de ella no habian venido á nuestra noticia, y tambien otras muchas que no están hoy en el mundo, ó por sus corrupciones ó mutaciones, como estar solian, en lo cual alude y concuerda con lo que en el capítulo antes deste de Platon y Plinio tragimos: *Unas nostri continentis partes (inquit Ptolomeus) ob excessum suae magnitudinis nondum ad nostram pervenisse notitiam; alias autem esse que nunc aliter quas hactenus sese habent sive ob corruptiones sive ob mutationes, etc.* De aquí pudo colegir Cristóbal Colon, que pues no habia venido á nuestra noticia el cabo y fin de nuestra tierra firme, y ella sabíamos ser muy grande, se podía extender muy adelante hacia el mar Océano, ó por la parte de Europa ó por la de Asia y de la India, y así dar vuelta y por consiguiente hallar della algunas partes, buscándolas, ó al Poniente ó al Mediodía.

Esto parece más clarificarse por lo que dice Strabo en el primer libro de su *Cosmographia*, conviene á saber, que el Océano cerca toda la tierra y que el Oriente baña la India y al Occidente la España y Mauritania, que es donde agora llamamos Marruecos, tierra de los moros alárabes; y que si la grandeza del Atlántico no lo estorbare se podría navegar de uno á otro por un mismo paralelo; lo mismo repite en el segundo libro Strabo. Atlántico llama cierto monte altísimo que está abajo de Mauritania, del cual se denomina todo ó mucha parte del mar Océano. Plinio tambien en su libro II, Cap. III, dice, que el Océano cerca toda la tierra y que su longitud de Oriente á Poniente se cuenta desde la India hasta Cáliz, y en el lib. VI, cap. 31, lo dice con Solino en su *Polistor*, cap. 68. Stacio Seboso afirma que de las islas Gorgones, que algunos creen ser las de Cabo Verde, aunque yo dudo mucho dello como abajo parecerá, hay navegacion de cuarenta dias por el mar Atlántico hasta las islas Hespérides, que Cristóbal Colon tuvo por cierto que fueron estas Indias. Aristóteles no calló ansimesmo, en un tratado *De admiran-*

dis in natura auditis, un hecho de los Cartaginenses por el cual queda manifiesta la probable opinión susopuesta; dice así: que unos mercaderes de Cartago acaso descubrieron en el mar Atlántico ó Océano una isla de increíble fertilidad y abundancia de todas las cosas que nacen de la tierra, copiosa de muchos rios por los cuales podia navegarse, remota de la tierra firme camino de muchos dias de navegacion, no habitada de hombres sino de bestias fieras; los cuales, aficionados á su fertilidad, suavidad y clemencia de aires, se quisieran quedar en ella.

Movidos los Cartaginenses con temor que volando la fama de aquella felice tierra á otras naciones, la poblaria otro mayor imperio que el suyo, y así se corroborarian en perjuicio de su libertad, todo el Senado de Cartago hicieron edicto y ley pública, que nadie fuese osado de navegar á ella dende adelante, so pena de muerte; y para que nadie della supiese, mandaron matar todos los que la habian hallado. Todo esto está escripto en aquel tratado en el cual el filósofo, entre otras maravillas, cuenta esta, diciendo así: *Trans Herculis columnas et in eo mari, quod quidem Atlanticum dicitur, inventam quamdam insulam á Carthaginensium mercatoribus olim, fuisse, inquirunt, á nullis ante id tempus prorsus habitatam præterquam á feris, et propterea silvestrem; quadam admodum multis confertam urboribus, alioquin fluminibus plurimis ad navigandum aptissimis plenam, ac incredibili quadam omnium rerum nascentium, ubertate profluentem, sed remotam á continenti plurimum dierum navigationi. Ad quam cum nonnulli Carthaginensium mercatores forte accessissent, captique ejus fertilitate ac aeris clementia ibi sedem fixissent, commotos ob id Carthaginenses ferunt statim consilio publico decrevisse morte indita, ne quis posthac illuc navigare auderet, et qui jam erat jussisset statim interfici; ne ipsius insulae fama perveniret ad alias nationes submittereturque alicui fortiori imperio, ac si fieret quasi oppugnaculum quoddam adversus eorum libertatem.* Lo mismo afirma Diódoro aunque más expresa y elegantemente, lib. VI, cap. 7º, puesto que dice los Phenices de Cáliz haberla descubierta, pero al cabo parece que hace un cuerpo sólo de Phenices y Cartaginenses, como en la verdad todos hubiesen traído su origen de la famosa ciudad de Tiro, princi-

pal y metrópoli en la provincia de Phenicia.

Entre otras calidades felices que Diódoro pone desta Isla, dice: *Est et aer ibi saluberrimus qui majori ex parte anni fructus ferat: aliaque specie ac decore præstant, ut hæc insula non hominum sed deorum diversorum ob ejus felicitatem existimetur, etc.* Destas palabras, parece ser esta, que dice Aristóteles y Diódoro, isla, y que pareció isla á los Cartaginenses que la descubrieron, nuestra tierra firme por aquella parte que llamamos el Cabo de Sant Augustin y del Brasil, que no está más lejos de las islas del Cabo Verde sino obra de 550 leguas al Mediodía, en la cual está el rio del Marañon, de los más poderosos que se cree haber en el mundo, porque se dice tener 50 leguas y más de boca, y 30 leguas se bebe su agua dulce en la mar, dentro del cual se contiene isla de 50 leguas en luen-go, y se ha descendido y navegado por él abajo 1,800 leguas, como, cuando, si pluguiere á Dios, hablaremos del Perú, parecerá. Otros muchos rios poderosísimos como el rio de la Plata, y el rio Dulce, y el rio de Yuyapari, que salen, el uno cerca de Paria y el otro á la boca del Drago, y el rio Grande, que dicen, cerca de Santa Marta, y el del Darien, y otros grandísimos por los cuales se ha navegado con navíos y bergantines no chicos, y se navega hoy muchas veces, como diremos despues, por toda aquella costa ó playa de mar hay. Y así, dividiendo suficientemente las partes que entonces habia del mundo descubiertas y las que hoy vemos que hay, saliendo aquellos mercaderes de Cartago por el mar Océano, parece ser imposible haber sido la isla que dice Aristóteles otra, sino la que es nuestra tierra firme, mayormente confir-mándolo la copia de las arboledas, la fertilidad y felicidad de la tierra, la templanza y clemencia de los aires y suavidad; pareciéles isla siendo tierra firme, porque la tierra firme que por firme entonces era estimada, era por una parte Africa y por otra la Europa, y sobre ambas la Asia, y topan-do á deshora con aquella tierra á la parte del Austro, todos les que la vieran por isla la pudieran estimar.

De hallarla sin gente, pudo ser, ó porque áun entonces no fuese por aquella parte poblada, y quizá de alguna gente que de los descubridores della con sus mujeres (porque así solian por la mar los navegantes andar) en ella hubiese quedado, comenzó á poblarse; como este descubrimiento

haya sido antiquísimo, por ventura ochocientos años ántes y más del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, segun lo que podemos colegir de las antiguas historias, (lo que no es de maravillar, porque áun en tiempo de César Augusto, so cuyo imperio Nuestro Salvador nació, cuando mandó hacer la descripción de todas las gentes, que se hizo en treinta y tres años, segun dice Alberto Magno en el lib. II, distincion tercera, capítulo 1º, *De natura locorum*, no estaba mucha tierra poblada, la cual, creciéndo la gente despues, segun él, se pobló); ó tambien, ya que la dicha tierra ó isla poblada estuviere dentro della, podia haber sido que ellos llegasen á parte donde no fuese tan buen asiento para vivir cómodamente la gente por algunos inconvenientes, y así no viesse á los moradores della ni los moradores á los Cartaginenses. Pone Aristóteles tambien en el mismo tratado una cosa, por maravillosa, que no es poco de notar, conviene á saber, que ciertos navíos de Cáliz salidos al mar Océano, forzados con viento subsolano, que es oriental, fueron á parar á ciertas regiones de la mar donde hallaron la mar cuajada de ovas y hierbas que parecían islas anegadas, y que hallaron infinito número de atunes, los cuales ó fueron atunes, ó toninas, ó delfines, que por aqueste mar Océano hay muchas. Estas son las hierbas y ovas que halló Cristóbal Colon en el primer viaje, y hallamos cuando venimos á estas Indias; de lo cual parece claro que aquellos llegaron por estas mares, aunque no llegasen á estas tierras. Así que leyendo el Colon el dicho tratado de Aristóteles, si á sus manos vino, fácil cosa fué persuadirse á tener por cierto haber tierras pobladas en este mar, y por consiguiente ser movido á procurar el dicho descubrimiento.

CAPITULO X.

En el cual se trata de cómo la Providencia divina nunca consiente venir cosas señaladas para bien del mundo, ni permito para castigo del, sin que primero, ó por sus siervos los Sanctos, ó por otras personas, aunque sean infieles y malas, y algunas veces por los demonios, las pronuncien y antedigan que ellas acaezcan.—Pónense una autoridad de Séneca que parece verdadera y expresa profecía, y otra de Sant Ambrosio del descubrimiento destas Indias.—Quién fué Tiphis, el que inventó la primera nao.

Allende las susodichas autoridades hay otra de Séneca, no poco admirable, para

declaracion de la cual es de notar, primero, que si bien las Escrituras divinas y humanas, que hablan de las cosas señaladas en el mundo acaecidas, consideramos, nunca hallaremos que se hicieron cosas grandes, ó para bien del mundo, ó para castigo suyo, que mucho antes ó por boca de sus siervos y amigos los Sanctos profetas, ó de sus enemigos, como las habia entre los gentiles, no ordenase que ó oscura ó claramente lo que habia de acaecer se anunciase ó predijese. Desto están llenas las divinas Escrituras ó historias, como parece en el universal Diluvio por Noé, y en la sumersion y hundimiento de las cinco ciudades de Sodoma por Abraham; y en los libros de los Reyes, por los profetas, las adversidades y tambien las prosperidades que al pueblo de los judíos por la divinal ordination habian de venir; y la redencion misericordiosa del linaje humano con la venida del Hijo de Dios, no solo por los profetas, pero tambien por las Sibillas que eran gentiles y infieles que hablaron del nacimiento, predicacion, pasion, resurreccion y vuelta al universal juicio del Redemptor, ordenó que mucho antes fuese dicha, denunciada y manifestada: lo mismo podriamos traer en ejemplo, si quisiésemos detenernos en muchos casos tocantes á lugares y gentes y ciudades menos universales.

Esta orden muchas veces quiso ansimismo la Providencia divina permitir, unas veces para castigo y pena de los infieles que entre ellos hubiese, y otras veces para utilidad y conveniencia y gobernacion de los reinos, y así del mundo, permitiendo que los teólogos, hechiceros y adivinos, y los mismos demonios, respondieran en sus oráculos á los ídólatras, de las cosas por venir adversas ó prósperas, ciertos responsos. Desto tracta largamente Sant Augustin en los libros *De civitate Dei*, é Eusebio en los libros *De evangelica preparatione*. Así por esta manera parece haber querido nuestro señor, que como el descubrimiento deste nuevo indiano mundo fuese una de las grandes y misericordiosas y no menos justas obras que, para bien de sus predestinados, aunque tambien para juicio y ofendimiento de los precitos, y que habian de ser condenados, determinara hacer, Séneca, hombre gentil é infiel [puesto que hay buenos indicios de su conversion, por hallar cartas escritas dél á Sant Pablo y de Sant Pablo á él, y haber habido entre sí secreta conversacion] profetizase y dijese harto claramente, quasi mil cuatrocientos veinte

años ántes, haber de descubrirse aqueste orbe. El cual en la tragedia 7ª, que se dice Medea, coro 2º, cerca del fin, [si él las hizo porque algunos quieren decir que las compuso cierto sobrino suyo, del mismo nombre] dice así:

*Venient annis s'ecula seris,
quibus Oceanus vincula rerum
laxet, et ingens pateat tellus,
Tiphisque novos detegat orbes,
nec sit terrarum ultima Thile.*

Para que entiendan estos versos los que no han leído mucho de historias, dos cosas deben presuponer: la primera que antiguamente la isla de Thile, que está en el Océano desá parte de la Noruega, entre el Setentrion y el Poniente, como arriba en el capítulo 3º algo apuntamos, fué tenida por la última de todas las tierras que en aquellos tiempos se sabian, como parece por Ptolomeo, lib. II, cap. 3, y por Strabon, lib. III, despues del principio, y por Plinio, lib. II, cap. 77, y Solino, cap. 25, y Pomponio Mela, lib. III, cap. 6, y Sant Isidoro, lib. XIV, cap. 6 de las "Etimologías," y Boecio de Consolacion, lib. III, metro 5:

Tellus tua jura cremiscat, et serviat ultima Thile.

La segunda que Tiphis fué el primero que hizo navío ó nao para navegar, ó el primero que inventó sus aparejos para navegar, mayormente el gubernario ó el arte de gobernar, tomando, diz que, ejemplo de las colas de los milanos, por las cuales parece que á sí mismos guian ó gobiernan, como podrá ver quien quisiere mirar en ello; enseñando la naturaleza, por las aves en el aire, lo que los hombres por el agua debian hacer para se guiar. Así lo dice Plinio, lib. X, cap. 10, hablando dello: *Videntur artem gubernandi cauda flexibus in celo monstrante natura, quod opus esset in profundo.* De Tiphis, dice Séneca en la misma tragedia:

*Quecque domitorem freti Tiphin,
novam formare docuisti navem.*

Enseñaste [dice á la naturaleza] á hacer las naos á Tiphis, domador del agua. Y Virgilio hace tambien memoria dél en la égloga 4ª, y Ovidio:

Tiphis in amonia puppa magister erat.

CAPITULO XI.

En el cual se trae auctoridad de Pedro de Aliaco Cardenal, gran teólogo, filósofo, matemático, astrólogo, cosmógrafo; la cual mucho movió con eficacia á Cristóbal Colon y lo confirmó en todo lo pasado.—Donde incidentalmente se toca que España se extendia hasta lo que agora se dice Africa, y llegaba al monte Atlántico, porque antiguamente era toda tierra continua y no habia estrecho de agua donde ahora es el de Gibraltar.

Traidas auctoridades de los antiguos filósofos y cosmógrafos é historiadores, que por su auctoridad é razones que traian Cristóbal Colon les pudo dar crédito, con justa razon, para ofrecerse á tomar cargo de aquesta su nueva y arduísima empresa, ó á proseguir la vieja que otros en querer descubrir antiguamente tuvieron, resta por traer las auctoridades de modernos autores, y que últimamente le pificionaron su propósito y se determinó como si ya hobiera venido y visto estas tierras con tal certidumbre á venir á buscarlas. Lo primero es lo que Pedro de Aliaco, Cardenal, que en los modernos tiempos fué, en filosofia, astrología y cosmographia doctísimo, cancelario de Paris, maestro de Juan Gerson y hallóse en el Concilio de Constanca por el año de 1416 (segun Juan Tritthenio en el libro *De scriptoribus ecclesiasticis*.) dice en sus libros de astrología y cosmographia, y este doctor creo cierto que á Cristóbal Colon más entre los pasados movió á su negocio; el libro del cual fué tan familiar á Cristóbal Colon, que todo lo tenía por las márgenes de su mano y en latin notado y rubricado, poniendo allí muchas cosas que de otros leia y cogia. Este libro muy viejo tuve yo muchas veces en mis manos, de donde saqué algunas cosas escritas en latin por el dicho Almirante Cristóbal Colon, que despues fué, para averiguar algunos puntos pertenecientes á esta historia, de que yo ántes áun estaba dudoso. Dice, pues, Pedro de Aliaco en el tractado *De imagine mundi*, en el cap. 8º, *De quantitate habitabili*, y en el cap. 19 de su *Cosmographia*, y en otras partes de sus tractados, alegando á Aristóteles, que no es mucha mar del fin de España, por la parte del Occidente, al principio de la India, por la parte de Oriente; y llama el fin de España al fin de Africa, porque lo que agora se llama Africa se llamaba y era España. La razon de esto da el mismo Aliaco en